



ESCUELA DE MADRES Y PADRES

Título: **Mis primeros dibujos**

En la escuela observamos los dibujos de los pequeños y obtenemos información sobre el momento educativo en el que se encuentran, las emociones que representan o la vivencia de situaciones. Tan sólo con apreciar la calidad de los trazos y las figuras, el empleo del material, los colores utilizados, el tratamiento de un suceso vivido, se puede intuir si nos encontramos con un niño sano o con uno que presente dificultades.

1-2 años

Es raro que tengan interés por realizar un dibujo. Al presentarles el material, suelen emplearlo como *juguete* y se dedican a agitar o a arrugar el papel y a golpear la pintura a modo de palo o tambor. Sin embargo, aprenden rápidamente la utilización de estos objetos y los solicitan al verlos. El niño por imitación intenta que en el papel surja algo, aunque no consigue más que *trazos discontinuos, cortos y aislados*, que son más el predominio de una descarga motora que un dibujo en sí. El entrenamiento consigue progresos espectaculares.

2-3 años

A esta edad, suele haber probado *distintos materiales* y tiene sus preferencias, normalmente la cera blanda que le exige menor esfuerzo en su afán de rellenar el papel. Toda hoja se le queda pequeña y pinta la mesa y paredes sin percibir límites. Existe otro niño casi siempre algo inmaduro en su psicomotricidad, que se comporta de la forma más opuesta; colorea sobre el mismo sitio sin terminar. *El trazo es redondeado*, consiste en dar vueltas y vueltas siendo la pintura la que manda el brazo. Da nombre a los dibujos sin que exista objeto reconocible, además de un mismo trazo pueden ser varias cosas. Los niños comienzan a tener una intención, cuando perciben que les ha salido una pelota, un sol, o una rueda, es decir acercarse a una realidad.

3-4 años

Hay un proyecto, pretende dibujar algo.

Existe un *deseo de realismo* malogrado por falta de maduración en la psicomotricidad, aún no están preparados para pintar todo lo que desearían. Es el momento de no censurarles, ni corregirles, ni guiarles. Para los que se frustran pronto, porque no les sale lo que ellos quieren, hay que demostrarles nuestro ánimo, apoyo y motivarles en el intento, valorándoles el parecido.

Le gusta probar con *colores nuevos*, formas y copiar lo que hacen otros. Al dominar la estructura en vertical y horizontal, se les abre un abanico muy amplio de posibilidades aunque, en ocasiones, el dibujo se convierte en algo repetitivo, pintan siempre lo mismo, comprobando que les sale muy bien y mejorando así su seguridad en una tarea que ya comienzan a dominar.

4-5 años

Empiezan a *reproducir la realidad*. El dibujo es utilizado como expresión de todo lo que está sucediendo, por lo que refleja su estado de ánimo.

Seleccionan de los objetos los esquemas que les son más significativos y esos son los que se reproducen.

5-6 años

Es el momento del *realismo mágico* conocen bien la realidad, pero prefieren darle un toque de fantasía (pintan un sol que tiene una cara, *intercambian colores posibles*).

A través de los dibujos de los niños conocemos sus rasgos más personales, no sólo los madurativos. En la escuela las mayores proyecciones se realizan cuando el tema es libre, y así nos podemos fijar si es repetitivo, que tiene que ver con su situación o su estilo de relación. Otras características se refieren al trazo, indicando mayor creatividad, energía, agresividad; cuando es fuerte, por el contrario un trazo débil es característico de inseguros, tímidos, ansiosos.

También el tamaño de las figuras es significativo, las grandes suelen pintarlas niños muy enérgicos, impulsivos, con poco control y las pequeñas los más introvertidos o dependientes.

Un saludo del

Equipo Educativo de las E.I. "Os Pequerrechos"